

CONCLUSIONES

Es importante tener claro qué es la homilía: mensaje fundamentado en las Escrituras, un mensaje gozoso. La homilía es una explicación de la Palabra de Dios y una aplicación a la vida del pueblo de Dios.

¡Qué importante es que el sacerdote valore el encuentro y el tiempo que tiene con los fieles para influir en ellos en pro de establecer en su ser el Reino de Dios, en su vida y misión, sobre todo en la predicación diaria y dominical!

Para ello, el fondo y la forma de la Homilía: su estructura y contenido, han de ser tan bien cuidados, que nuestra predicación sea capaz de llevar el mensaje y las verdades, que se refieren al Reino de Jesús, al corazón de los fieles, de forma que provoquen en ellos la experiencia de sentirse salvados por Dios.

En efecto, la homilía ha de llevar al hombre al encuentro entre Dios, que tiene como puente al sacerdote; éste no debe olvidar su responsabilidad, pues desde él, Dios y el pueblo se buscan: el predicador es el medio para el encuentro. En realidad, el sacerdote, es administrador de los misterios de Dios, y la homilía es una ocasión para el encuentro de Dios y del hombre, que no se puede perder. Todo encuentro con Dios es definitivo: no se puede quedar el oyente igual, se es mejor o peor o indiferente. En definitiva, la homilía el sacerdote es la ocasión que tiene el pueblo de encontrarse con Dios.

En efecto Jesús puso al alcance de todos, el mensaje del Padre. Puso los contenidos del Reino al nivel de lo humano y de lo sencillo. Se consulta la Palabra de Dios para ver la respuesta que tiene para la realidad del pueblo al que predico; para que capte lo que Dios quiere de sus hijos. Así el encuentro, está propiciado por gran parte del pastor.

El sacerdote, ha de ser el primer destinatario de la palabra de Dios: desde el estudio y la oración, podrá encarnar el contenido de la homilía, para centrar la mente de los fieles, en algo concreto y visible, al estilo de los santos, que dejaron pasar la luz. Por tanto, la homilía ha de ser una enseñanza que se ha contemplado en la oración. Las homilías no tienen su eficacia cuando no se da tiempo a la oración. Si no hay contemplación no se da lo contemplado; si no se tiene vivencia de la Palabra no se puede dar.

Dar una estructura a la homilía, de forma que tenga solidez. Es necesario buscar técnicas y modos que convengan y transformen. El que predica debe ser un convencedor. Si esto lo hace la mercadotecnia, cuanto mayor lo ha de hacer el predicador. Hacer ejercicio de la estructura de la homilía, de modo que se domine la mecánica propia.

La parte más importante es el contacto, la vivencia de la Palabra de Dios, hablar con Dios, antes de hablar de Dios. Primero conectarse con Dios, el mejor predicador es aquel que está conectado con Dios. Esta es la mejor técnica. Pues esto pone en dinamismo todas las facultades del hombre, al servicio de la Palabra de Dios.

Hablar claro, que el auditorio escuche bien, entienda bien y acepte el mensaje, y lo lleve al encuentro con Dios.

Es necesario dedicar más tiempo a nuestras homilías: buscar encarnarla en la realidad de los fieles que asistirán a la Misa. Imaginar sus necesidades a partir de la palabra de Dios. Esto implica conocer al pueblo y aplicar la palabra de Dios a sus necesidades y esperanzas.

Los momentos de preparación y predicación son momentos privilegiados para salvar y ser salvados, para calificar y no ser descalificados por Dios y el pueblo, después de predicar la Palabra de Dios, como enseñan san Pablo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)